



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12537

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## Administración y Redacción, Mayor 24

SABADO 22 DE AGOSTO DE 1903

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Arqueología

Muchos de nuestros lectores habrán visto al visitar la «Iglesia vieja» de esta ciudad, una preciosa lápida de mármol en mármoles colocada a la entrada de dicha Iglesia, por la puerta de la calle de la Concepción; omitimos la descripción de los notables dibujos y hermosa composición de tan notable obra de arte, por estar ésta a la vista de todo el que tenga la curiosidad de examinarla.

De lo que si nos ocuparemos es de la interesante inscripción latina que sucintamente relata los principales hechos de la vida militar del personaje cuyo cadáver cubre.

La circunstancia de haber estado esta loza en el piso, desde su instalación hasta hace pocos años, ha sido causa de que las letras hayan sido en gran parte borradas y otras resulten ininteligibles, tanto por el tránsito sobre ella, como por una lamentable rotura; lo cual fué causa de que, al hacerse por algún aficionado su exacto dibujo, resultase la inscripción tan errónea, que su traducción hecha con la mejor voluntad resultase notablemente falsa.

Una feliz casualidad ha venido a aclarar estas dudas, y á ilustrarnos en todo cuanto se refiere al personaje allí sepultado.

Un ilustrado oficial (Mr. G. L. Clark) del ejército de guerra *Gladiator* que formaba parte de la escuadra inglesa venida á este puerto en ocasión del viaje del Rey, interesó del señor cónsul de su nación, Sr. Grey, la cooperación de alguna persona para buscar en la «Iglesia vieja» el sepulcro de un

notable marino francés, que, según el autor de la historia de la orden de Malta se hallaba en ella sepultado.

Atendidos los deseos de dicho oficial, fué conducido á la referida iglesia y puesto delante de la lápida de que nos ocupamos, manifestó con notables muestras de satisfacción que esta era efectivamente lo que buscaba, agradeciendo mucho la oferta que se le hizo de proporcionarle un exacto diseño, haciendo constar lo dudoso de la inscripción que, como pudo él mismo observar, está deteriorada.

Trasladados después á ruegos suyos abordo del *Gladiator*, nos mostró entre otras muchas curiosidades una estampa en colores, algo estropeada por el tiempo, y en la que figuraba el combate naval en aguas de Málaga á que se refiere la lápida y en el que murió este marino, y lo que resultó más notable, la copia fiel de una lápida conmemorativa que en la iglesia conventual de Malta hay erigida á la memoria de este valiente capitán.

Esta inscripción, casi igual á la nuestra, ha dado la clave de ésta, y gracias á ello se ha podido reconstituir íntegra, y cuyo texto dar aun á trueque de prolijos, creemos deber aquí para estudio de curiosos y eruditos: héta aquí:

FRATRI JOSEPHO-DE-LANGON-DELPHINA :: S-MILIT-ORDINIS-SANC-JOANIS-JEROSOLIMITAN-CUNJ-VIRTUTE-IN-IPSO TYROCINY-FLORE-MATURAM.GALLICE-NAVES-FECERE-THRACES-SENSERE-MELITEN HABUERE-VICTRICEM-ORANUM-DIRA OB SIDIONE - CINCTUM-CUN-UNCAR-RELIGIONIS-NAVI-CUI-PRÆRAT-ONERARIAM-DUCENS-PE-

NETRATA - ALGERIA - CLASSE-EJUSQUE-REGE-TESTE-VEL-IN-VITO-MILITEM-ET COMMEATUM INVEXIT - GENERALIS CLASSIEM-ELECTUS - TRIPOLITANOR-PRETORIA-DESPERATAM-ICENDIT-COEGIT - LAUDES - TAMEN-CONSILIO - ET-FORTITUDINE-SI-BI-UBIQUE - CŒPTAS-IN-ALIOS-CONTINUO-TRANSTULIT - SUPREMA-TANDEM-ALGERIE-NAVISUBACTA-ACCEPTOQUE-INDEVULNERE-ACERBO-VICTOR-FATOCESIT-DIE-18-APRILIS 1710 AETAT-41-FRATER-EJUS-ADRIANUS-DE-LAGON-EJUSDEM ORDINIS BAJULIBUS-PERENNE-HOC-BENEMERENTI MONUMENTUM PONEN-DVM CURAVIT.

R. I. P.

Cuya versión castellana que debemos al ilustrado sacerdote don Alfonso Zamora, es como sigue:

«Al hermano José de Langon, caballero de la orden de San Juan de Jerusalem; cuyo reflexivo valor desde su juventud formaron las naves francesas y pesó sobre las italianas. Nació en Malta; Al mando de un buque de guerra y un transporte, rompió la línea de la escuadra argelina en presencia y á despecho de su Rey; introdujo soldados y víveres en la invicta Orán estrechada por apretado cerco. Nombrado general de escuadra, incendio la capital de Trípoli cuando ya no pudo defenderla. Hizo recaer sobre otros la gloria alcanzada por su valor y pericia; y por último, herido mortalmente al apoderarse de la nave capitana de Argel, sucumbió aunque vencedor ante el Hado el día 18 de Abril de 1710 á los 41 años de edad.

»Su hermano Adriano de Langon de la misma orden, cuidó de

erigir este monumento perenne á persona tan benemérita.»

La lápida conmemorativa que en Malta se dedicó á la memoria de este esforzado caballero, esto difiere esencialmente de la nuestra en que en lugar de la dedicatoria que hace el hermano, hay otra del gran maestro de la orden de Malta que dice así:

«El gran maestro Fray Raimundo de Perellos y Rocafull, en testimonio de sus virtudes, entristecido por su muerte, erigió este cenotafio para su eterna memoria.»

Como se ve por la fecha de ésta, los combates á que se refiere se dieron durante nuestra guerra de sucesión.

Abandonada nuestra plaza de Orán á sus propias fuerzas por la deserción del marqués de Santa Cruz, que se pasó con la escuadra de su mando al archiduque, sufrió un prolongado asedio por los argelinos que la hicieron por fin capitular. Durante este asedio fueron los socorros que á dicha plaza suministró el señor Langon.

Según el autor inglés á que nos referimos, la orden en esta época llegó á contar más de mil quinientos caballeros de todas las naciones cristianas, muchos de ellos oficiales generales, y si se tiene en cuenta la escrupulosidad con que éstos eran admitidos y á los que se les exigía no menos de diez y seis cuarteles de nobleza, podrá formarse idea del grado de esplendor á que la realizó nuestro compatriota Rocafull.

X..

## ETERNOS NIEVES

Adios, adios ¡oh, primavera hermosa! que huyes con tus encantos seductores,

con tu manto de espléndidos colores, con tus perfumes de clavel y rosa.

Nueva estación se acerca preciosa agotando las plantas y las flores, y callan los parlotes ruiseñoras y se alaja la alegre mariposa.

Contigo va también mi pensamiento antiguo y también el amor mio y mi dulce esperanza lisuajera.

¡Ay de mí triste, que en el alman sonto eternas nieves del invierno impio y ya no ha de volver su primavera!

Narciso Diaz de Escobar.

## EL COLEGIO DE JESÚS Y MARÍA de Orihuela

Pocos establecimientos de enseñanza reúnen las condiciones del que vamos á ocuparnos, y que hemos tenido ocasión de visitar varias veces.

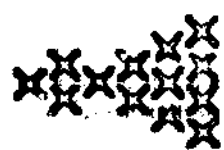
El objeto principal de las religiones que se hallan al frente de él, es dar á las jóvenes educación sólidamente cristiana, cultivar en inteligencia con el estudio de conocimientos útiles y provechosos y acostumbrarlas prácticamente al orden y á la economía.

El edificio es magnífico, se haya situado en la parte más sana de la ciudad y ofrece cuantas garantías pueden exigir la higiene y el bienestar de las colegialas.

Constituyen los ramos de la enseñanza. La exposición sencilla de nuestra religión adaptada á la capacidad de las alumnas.

La lectura, caligrafía, gramática castellana, aritmética, geografía, historia, elementos de literatura y de lógica, higiene, economía doméstica, etc., etc.

Se dedican las alumnas á las labores manuales, con el cuidado que exige su importancia para la mujer en la familia, ejercitándose de una manera particular en la costura y aun en el remiendo; y si bien podían las alumnas, á voluntad y á expensas de sus padres, aprender labores de adorno, más se les permite dedicarse á es-



## Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.ª



CESARINA DIETRICH

281

280 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

CESARINA DIETRICH

277

—No te hemos invitado á comer, porque nada hay en orden en casa. El marqués nos ha dado de comer muy mal pero mañana se corregirá esta falta: yo me ocuparé desde mañana del gobierno de la casa. En cambio, hemos salido á dar un paseo delizioso; estaba el bosque magnífico; ¡todo París estaba en él!

Parecía tranquila, natural, hasta el extremo de que yo no pude disimular mi sorpresa.

—Saca tu labor si quieres, — me dijo; — supongo que te la habrás traído, porque no te gusta permanecer ociosa. Mi padre iba á contarnos lo que ha ocurrido en la sesión de esta tarde.

Mr. Diétrich empezó á hablar de política con el marqués, buscando por todos los medios convencerse de la lucidez de su razón, pero procediendo con él como si nunca hubiera habido motivo para dudar.

Entonces comprendí que había empezado una cura concienzuda. El marqués escuchaba como con esfuerzo, pero contestaba acertado, y de vez en cuando veía la vista con ansiedad al reloj. Cualquiera diría que desde que conocía su estado verdadero, temblaba porque se acercaba la hora fatal.

Esta llegó y nada observamos en el marqués, que quizá por la voluntad que aquella noche se imponía llegó hasta las diez y media sin novedad; y á esta hora cayó en una especie de abatimiento respondiendo

—No necesito conocer su pensamiento; lo conozco ya.

—¿Crees conocerlo?

—Le he conocido. Después me he engañado; la he disculpado después de acusarla. Pero ahora, cuando me ha dicho: ¿quién vos quien me aconseja ser mujer de otro? he comprendido su intento, su trabajo inocente; ya lo presenté ayer en su conducta con Margarita, en su amarga sonrisa, en sus intencionadas palabras. Cree ser la más fuerte, pero se engaña, al menos conmigo. No es más fuerte que yo, que sin embargo, no soy un héroe; soy un hombre de mi tiempo á quien no gobernará una mujer más que con la lealtad y la dazura. Creedme, tía: dentro de un poco de tiempo, las coquetas, como todos los tiranos, no tendrán más adoradores que los tontos.

Dejéme bien tranquila respecto á él, pero no lo estaba lo mismo respecto á Cesarina; no me atreví á buscarla y pregunté por Mr. Diétrich, el que me dijo: ron había salido con ella.

Bertrand vino al cabo de una hora á decirme de parte de la marquesa que el señor marqués seguía mejor y que rogaba fuese á pasar la noche á su casa á las ocho.

Estuve exacta; encontré al marqués melancólico, reconocido.

Cesarina me dijo delante de él en cuanto entré:

salir de aquí con expresión tan abatida que todo lo temo. Me ha estrechado la mano al salir y su mirada parecía un adiós eterno.

—Al punto, — dijo Cesarina tirando de la campanilla.

—Pero no se reduce todo á dar vagos consuelos: es preciso que os quedéis con él, que lo asistáis durante su delirio, que procuréis distraerle y devolver la calma á su espíritu. Si quiere dejar á París, debéis partir con él: en una palabra, debéis ser su mujer en el sentido cristiano de la palabra.

—¡Ah! — murmuró Cesarina con sarcasmo y llevando á sus labios trémulos, un vaso con agua que había sobre la mesa. — ¿Era ese el consejo que tentáis que darne? ¿Vos me aconsejáis ser esposa del marqués de la Rivonnière?

—¿Y por qué no? — repuso Pablo. — Yo soy el más desinteresado de vuestros amigos; vos me consultáis y yo no puedo más que callar ó deciros mi pensamiento.

—Vuestro pensamiento es odioso. ¿Una mujer que se respeta á sí propia, debe entregarse á un hombre, indefenso como una esclava?

—Debe, si se trata de salvar á un esposo, de reparar un daño que voluntariamente ha causado. No os impongo el amor, pero os digo que tenéis piedad.